

“CULTURA Y CRIANZA, UNA MIRADA CRÍTICA A OCCIDENTE”

La mujer que trae al mundo a un hijo, gesta también la posibilidad de una nueva sociedad.



AUTOR: Mariana Assis Garibaldi.

*"Dedicado a mis hijos
Luna y Franco
quienes, cada día,
me enseñan a amar".
MAG.*

ÍNDICE

Resumen.....	4
Introducción.....	5
1. Evolución y Adaptación.....	6
2. Crianza y Cultura.....	8
Desarrollo.....	12
1. Mirando al mundo desde occidente	
a. Kung San. Sur de África.....	12
b. Aymaras y Quéchuas.....	14
c. Aches de Paraguay.....	15
d. Gusii. África Oriental.....	17
e. Mapuches de Chile.....	18
f. Japón	19
g. Estados Unidos.....	20
2. Ejes principales que marcan diferencia.....	22
a. Sueño.....	22
b. Llanto.....	24
c. Alimentación.....	25
Conclusiones.....	28
Bibliografía.....	31

(*) Fotografía Portada: "Esperanza". Mariana Assis.

RESUMEN

El presente trabajo corresponde a una revisión bibliográfica que da cuenta de distintas formas de crianza que existen en el mundo y cómo el modo de subsistencia o economía en el cual se basan las culturas influye en el estilo de atención y cuidados que los padres dan a sus hijos. Bajo el prisma de la etnopediatría, se observa que la mayoría de las sociedades, se preocupan de los cuidados de sus bebés. Sin embargo; en la cultura occidental industrializada, basada en la economía capitalista, los padres, afanados por formar individuos independientes y exitosos, han adquirido conductas de crianza que no van en concordancia con lo que necesitan los niños, poniendo en riesgo su salud tanto psicológica como física. La conclusión hace una relación entre esto y el concepto de "alienación personal", donde el individuo se aleja de lo propiamente humano demandado por un sistema económico, así también, los padres están desconectados de sí mismos y sus instintos naturales, dejando al niño expuesto a un tipo de crianza que no da respuesta a sus necesidades emocionales más básicas y las cuales, por supuesto, tienen repercusiones en el futuro.

PALABRAS CLAVES: Etnopediatría, crianza, economía, cultura,

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal del presente documento busca mostrar nuevas formas de crianza y entregar una visión crítica sobre el cuidado que se da a los niños en nuestra sociedad, donde muchas veces se invisibilizan y normalizan prácticas que no tienen mucho que ver con la salud mental de las personas y menos de los niños.

"Cuando un investigador descubre que un bebé llora menos y hasta cambia de humor si se lo tiene en brazos permanentemente o cuando se descubre que el síndrome de muerte súbita tiene menor incidencia en los países donde los bebés duermen con un adulto, esto ofrece la posibilidad de invalidar algunas tradiciones culturales y permite mejorar nuestras propias estrategias de crianza". (Small, 1999, p.19)

Para lograr este objetivo se comienza describiendo cómo son algunas prácticas de puericultura en distintas sociedades ¿Qué hace la diferencia entre un tipo de crianza y otro? Según plantean algunos autores, la diferencia fundamental estaría dada por el tipo de economía en la cual se basan, lo cual determina el tipo de persona que los padres quieren que sus hijos sean. *"Los niños que participan en distintos tipos de economía tienen diferentes personalidades y conductas". (Tronick, 1987)*

Posteriormente se desarrollan las tres diferencias que se consideran más importantes en todo este espectro de estilos y se destacan los tres ámbitos que tendrían más repercusión en el cuidado de los niños; a saber, el sueño, el llanto y la alimentación.

Por último se plantean las conclusiones, las cuales dan cuenta de la relevancia que tienen estas diferencias para el desarrollo de los niños y cómo este modo de crianza que se ha perpetuado en occidente es, en parte –ya que las características de una sociedad nunca están explicadas por un solo fenómeno- responsable de algunos de los problemas que hoy tenemos como sociedad.

1. Evolución y Adaptación:

Para comenzar es importante explicar el contexto evolutivo en el cual se basa nuestro desarrollo y por qué el tema de la crianza toma connotaciones tan relevantes en los seres humanos a diferencia de otros mamíferos.

Somos primates y como todos los primates nos preocupamos de nuestros bebés. Nos sentimos motivados a amarlos, cuidarlos y nutrirlos, no sólo porque el "hijo" es un fragmento del individuo mediante el cual pasa sus genes de una generación a otra, sino también porque los bebés –o las crías- son seres sumamente vulnerables. Sin embargo; en el ser humano esta vulnerabilidad adquiere una relevancia mayor ya que nacemos mucho más indefensos que cualquier otro mamífero que pise la tierra. Al parecer esta característica se ha dado por la combinación de dos fenómenos evolutivos. Por una parte, en tiempos remotos, nuestro cerebro se desarrolló más de lo normal por lo que su tamaño creció demasiado y por otra, la estructura de la pelvis de la mujer se estrechó producto de la bipedación, lo cual trajo dificultades para el nacimiento de la cría, al estrecharse considerablemente el canal del parto.

"El parto doloroso y los bebés indefensos son la contemporización evolutiva entre la selección del bipedalismo y la expansión del cerebro humano". (Small, 1999, p.41).

Una de las principales consecuencias de este fenómeno es que los bebés humanos nacen "incompletos" ya que su sistema nervioso central no está totalmente maduro, por lo que el bebé es aún un ser "en formación", mucho más indefenso que otros mamíferos que al poco tiempo de nacer ya comienzan a caminar y comunicarse con sus pares. La cría humana demora por lo menos 12 meses en lograr este desarrollo, como si para la maduración total tuviéramos un período intrauterino -nueve meses- y otro extrauterino, que se completa cuando el niño cumple aproximadamente un año. (Small, 1999)

A diferencia del resto de los primates, para que la mujer de a luz es necesario darle asistencia y que alguien reciba a la criatura, le despeje las vías respiratorias y retirar la placenta si fuese necesario. Al hacerse imprescindible esta ayuda -que en algunas culturas está dada por parientes, amigos y en otras, por personas especializadas – este acontecimiento se transforma en un "hecho social", destacándose en nuestra especie, desde el primer momento la interacción interpersonal. Por lo tanto nuestra naturaleza estaría dada por ser los únicos primates que nos necesitamos mutuamente para sobrevivir. En este entorno social, se destaca como primordial el vínculo madre – bebé, que en los seres humanos, y por los fenómenos mencionados adquiere características particulares. Meredith Small en su libro "Nuestros hijos y nosotros" plantea que esta vinculación del niño con una figura materna es absolutamente adaptativa y requiere que el menor reciba todos los cuidados necesarios para crecer y completar su formación. Sin embargo; estos cuidados varían de una sociedad a otra, ya que los padres crían a sus niños modelados por la cultura en la cual viven. Así, de manera inconsciente, se transforman en los canales mediante el cual esta cultura dicta sus cánones e influye sobre la crianza de sus propios hijos. (Small, 1999)

2. Crianza y Cultura:

Margaret Mead, fue una de las primeras antropólogas en señalar que la cultura afecta al individuo y que este efecto se produce desde el momento de nacer, dependiendo de las decisiones que toman los padres sobre la crianza, influidos fuertemente por su entorno cultural, y en particular por la economía en la cual se basa una sociedad para sobrevivir, es decir, las maneras de obtener alimentos. Vivir de la caza y los frutos, por ejemplo, es algo que requiere iniciativa y persistencia por lo tanto se puede esperar que los padres que viven bajo este sistema fomenten la confianza en uno mismo. En una sociedad pastoril donde se debe acumular y conservar ganado, los padres pueden inclinarse por preferir la responsabilidad a la creatividad. Se espera también que si las sociedades pasan de un tipo de economía a otro, por ejemplo de ser cazadores a ser agricultores, los patrones culturales cambien, por ende, los estilos de crianza también.

Desde este punto de vista antropológico, los padres tienen ciertos "objetivos" muy concientes para sus hijos, dirigidos por las características que ellos valoran. Por ejemplo, en EEUU, y casi todo el mundo occidental industrializado se fomenta el valor de la "independencia" como algo que la mayoría de los padres quieren para sus hijos, al contrario de Japón, por ejemplo que privilegia desarrollar el valor de la cooperación en vez del individualismo.

"Estos objetivos no responden a simples propósitos de los padres sino que tienen que ver con un sistema social y sus objetivos institucionales, sobre todo en los aspectos de las relaciones interpersonales, el nivel de logro personal esperado y el grado y modo de solidaridad social que prefiere esa sociedad en particular". (Small, 1999, p.83).

Estos conceptos bien los desarrolla la **Etnopediatría** (*etno* por cultura y *pediatría* por la salud infantil), la cual se incorpora al mundo científico en el año 1995 cuando Carol Worthman, antropóloga de la Emory University, motivada por la crisis mundial que afectaba la salud infantil, reunió a un grupo de antropólogos, pediatras e investigadores del desarrollo infantil para proponerles una nueva manera de mirar a los niños. Así nace esta disciplina cuyo objetivo principal es el estudio de cómo distintos tipos de crianza en diferentes culturas se relacionan con la salud, el bienestar y la supervivencia de los niños.

Si bien, hasta ahora no había evidencia científica de que un estilo de crianza fuese mejor que otro, en el sentido de sus repercusiones biológicas y psicológicas para el niño, la etnopediatría plantea que hay ciertas culturas, como por ejemplo nuestra cultura occidental que claramente no está siendo muy "sana" en la forma de criar a sus bebés. Los tipos de crianza que solemos usar son meras construcciones culturales que guardan muy poca relación con lo que los niños realmente necesitan. (Small, 1999).

El impacto de estos hallazgos no busca sancionar ni satanizar a la cultura occidental, el problema es que cuando las costumbres culturalmente impuestas entran en oposición con la biología del bebé y se pone en riesgo su salud, son finalmente los niños quienes sufren las consecuencias.

"Los etnopediatras están tratando de entender en qué modo los padres, modelados por la cultura, practican patrones de crianza que afectan - a veces negativamente - la salud, el desarrollo y la felicidad de los niños". (Small, 1999, p.87).

Jean Liedloff, por otra parte, en su libro *"El Concepto del Continuum"*, hace referencia a las expectativas que tiene todo ser humano, en relación a lo que es "normal y esperado" que suceda a lo largo de la vida y que, producto de la evolución, cada individuo tiene incorporado en sí. Por ejemplo, y tomando el tema que nos convoca, si un niño recién nacido llora, su continuum esperaría que fuese acogido y tomado en brazos. En el continuum de todo niño está el lactar, evitar el daño físico, recibir cobijo, gatear, explorar, imitar, etc. *"Este continuum humano se podría definir como la secuencia de experiencias que corresponden a las expectativas y tendencias de nuestra especie, según lo ha determinado la evolución, en un entorno consecuente con ello". (Liedloff, 2008, p.51)*

Esta misma autora plantea cómo el mundo occidental, a los niños, desde su nacimiento se les está apartando continuamente de su continuum, se les deja solos, se le deja llorar –en pro de la tan anhelada independencia- se le priva de experiencias esenciales como el continuo contacto físico –para que no se malcríen-, se les hace dormir sin sus padres, etc. Estas carencias quedan en el inconsciente hasta la adultez esperando ser satisfechas, generando un vacío y sensación de no ser acogido ni querido que se activa ante cada evento estresante. *"No hay nada en el bebé que pueda usar, nada con lo que pueda llenar sus necesidades cuando no son satisfechas, y en la experiencia evolutiva de sus antepasados no hay nada que lo haya preparado para que lo dejen solo, esté dormido o despierto y menos aún para llorar sin que los que se ocupan de él le respondan". (Liedloff, 2008, p.64)*

El mismo tema también lo aborda Laura Gutman, cuando destaca que un niño que no ha sido "nutrido emocionalmente" desde sus inicios en la vida, tendrá la tendencia a permanecer en relaciones fusionales mucho tiempo más. En la adultez se convierten en relaciones posesivas, hartantes, basadas en los celos y la desconfianza, que en realidad no son otra cosa que un grito desesperado para no quedarse eternamente sólo. (Gutman, 2003).

DESARROLLO

1. Mirando el mundo desde occidente:

"Toda cultura tiene su niño ideal, inteligente y bien adaptado. Este ideal surge de raíces históricas, sociales y políticas y está tan arraigado que pocos cuestionan su validez" (Small, 1999, p.138).

A continuación se describirán los diferentes tipos de crianza que se desarrollan en siete culturas distintas, las cuales funcionan en la actualidad bajo las mismas condiciones que se describen. Hay una selección de culturas cuyas economías están basadas en variados tipos de subsistencia y diversas localidades geográficas, dos de ellas pertenecen al mundo industrializado: Una es EEUU (en occidente) y el otro es Japón (en oriente). Los demás ejemplos son de sociedades "tradicionales", tribales, ubicadas tanto África, como en Sudamérica.

a) Kung San Kalahari. Sur de África:

Los Kung San es uno de los últimos pueblos cazadores y recolectores que quedan en la tierra. La mujer sale a recolectar frutos y los hombres a cazar. La composición social se sostiene con una sólida red de compromisos económicos y sociales.

Las mujeres dan a luz cada 4 o 5 años, siendo un período de intervalo largo para pueblos más asentados. Para cubrirse y acarrear cosas usan una gran prenda hecha con pieles de animales la cual se llama *kaross*. La relación madre-bebé se considera sacrosanta. Siempre llevan consigo al niño, que va sentado en sus *kaross* dentro de un canastito especial que no restringe en movimientos al bebé ya que puede mover brazos y piernas a voluntad. La posición en el canastito es siempre vertical, ya que los Kung San piensan que los bebés que pasan mucho tiempo en posición horizontal nunca desarrollan una buena capacidad motriz. El niño está siempre cerca del pecho de su madre así es que puede mamar a voluntad y ve el mundo con su misma perspectiva. Como son nómades no llevan juguetes pero en reemplazo juegan con las joyas de la madre, los collares que dan distintos brillos y juegos de colores. Las madres nunca dejan a sus bebés solos en casa, siempre están atentas a sus necesidades, nunca los dejan llorar, duermen con ellos y les dan pecho a libre demanda hasta el destete que se produce alrededor de los cuatro años. El llanto no es considerado algo normal, sino un signo de malestar. Los padres tienen la creencia que casi todas las habilidades se desarrollan en forma pasiva, observando, menos las facultades motrices como gatear, ponerse de pie, caminar, las cuales se deben enseñar activamente, en este sentido son mucho más desarrollados –

matrizmente- que los niños criados en occidente. El objetivo de los padres Kung San son la integración social, la movilidad, y la reciprocidad. Esto se refleja en la estrecha integración con la madre que dura de manera exclusiva hasta los 18 meses, edad en que comienza una intensa etapa de interacción con otros niños del campamento. De este momento en adelante el intercambio social se integra a todas las facetas de la vida, el niño comparte y se espera que ayude con las labores domésticas. El niño es un integrante del hogar que comienza a ayudar en todas las labores que le son posible de realizar. El ambiente del niño es "socialmente denso", siempre tienen cerca a un adulto o grupo de niños. Lo más indeseable en esta sociedad es la pasividad física, lo cual sería muy desadaptativo para el tipo de economía que tienen, para esto los padres practican mucho con los bebés, logrando un desarrollo matris excepcional comparado con niños europeos. (Small, 1999)

b) Aymarás y Quéchuas:

Edward Tronick describe las comunidades Nuñoa que viven en el altiplano peruano y están habitadas principalmente por Aymarás, Quéchuas y mestizos. Es una zona de mucha aridez, baja disponibilidad de alimentos y escasos recursos económicos.

El cuidado de los niños se concentra en la preocupación por su sobrevivencia, protegiéndolos del medio, dándoles todo lo que necesitan, amamantando a libre demanda. Su economía está basada en la agricultura y la ganadería.

En estas comunidades los aspectos más importantes de las prácticas de cuidado infantil son la atención al parto, los cuidados neonatales, la lactancia, la higiene, la estimulación y la socialización.

Los niños comienzan a ayudar en los trabajos agrícolas desde muy pequeños, ya a los 6 años pueden estar cuidando rebaños pequeños y a los 10 ya uno más grande. También ayudan en las labores del hogar, a guardar los animales, en la agricultura, etc.

Los niños van cargados con una gran manta, bien resguardados del frío, en la espalda de la madre que siempre lo lleva con ella. Durante el primer año de vida la posición del niño dentro de la manta va pasando de horizontal a vertical que es cuando ya controla bien todo su cuerpo. (Tronick, 1987)

Si bien esta práctica es cómoda para la madres, es un regulador térmico para el niño, posibilita un contacto constante y le otorga un ambiente estable al niño en un medio de condiciones ambientales bastante extremas, también se ha visto que como los niños pasan mucho tiempo "dentro" de sus bandoleras, expuestos a escasa movilidad por períodos prolongados de tiempo, presentan un leve retraso en el desarrollo motor el primer año (a excepción de los Kung San). Ante la inquietud sobre este retraso producto de la estrategia de llevar cargando al niño, Tronick plantea que no tiene efectos duraderos sobre el desarrollo motor y sensorial ya que hay un período de rápida recuperación posterior y alrededor de los dos años ya se han nivelado con el desarrollo motor de, por ejemplo, niños europeos.

Son tantos los beneficios que se ha visto trae el uso de la bandolera y el contacto permanente con los niños, que este hábito está siendo "importado" a occidente, incluso hay intervenciones relacionadas con el tema del apego, que afirman que el sólo hecho de usar estas bandoleras, y

Llevar al niño cargado algunas horas al día ya produciría un cambio tanto en la dinámica de la díada madre-hijo, como en el bienestar emocional del niño (Lecannelier, 2009).

Cabe decir que, en Chile, por los motivos mencionados, esta prenda está siendo incorporada en el "ajuar" que entrega el Gobierno a las madres que dan a luz –en el marco de la salud pública– en el programa nacional "Chile Crece Contigo".

c) Aches de Paraguay.

Los Aches de Paraguay se han convertido en uno de los grupos más estudiados por los antropólogos en los últimos años. Su historia es importante no sólo por la caza y la recolección, sino también por su increíble sobrevivencia en un medio selvático muy agresivo. La vida cotidiana en la selva se centra principalmente en la búsqueda de alimentos. Los hombres se dedican a la caza y las mujeres a la recolección de hortalizas. Las que tienen hijos pequeños se quedan en los campamentos. La paternidad y sobre todo la maternidad tiene una dedicación intensa. Los bebés pasan en contacto con su madre un 93% del tiempo diurno y un 100% del tiempo nocturno.

El mayor esfuerzo para los Aches es mantener a sus niños libres de peligro físico.

Durante el primer año de vida la mujer duerme sentada, curvada sobre su hijo, para protegerlo de toda amenaza, al cumplir los tres años nunca se alejan mucho de su madre y están totalmente vigilados por el peligro de la selva. Cabe destacar que tienen niveles altos de desnutrición, debido a que la madre los amamanta hasta que concibe otro hijo, aproximadamente dos años después, y completa su dieta con insectos y grasas de armadillo. También lo llevan a la espalda con un canastito; pero no fomentan tanto el desarrollo motriz como los Kung San ya que esto no es adaptativo en una selva tan peligrosa donde deben desalentar la exploración física. De hecho caminan nueve meses después que los niños norteamericanos y con más de un año de desfase de los Kung San. Los niños que ya caminan siguen siendo trasladados por padres y parientes cuando emigran de un lado a otro, pero hacia los cinco años sufren una crisis sólo superada por el destete, caminar por sí mismos en la selva. Se les deja solos y aunque lloren, griten y golpeen a sus padres no se les vuelve a cargar. Así los padres les imponen por la fuerza la independencia física que se requiere para vivir en un grupo que siempre está en marcha. Antes de este momento al niño nunca se le dejó llorar sólo. (Small, 1999)

d) Gusii. África Oriental.

Este pueblo ubicado en África Oriental tiene su economía basada en la agricultura y la ganadería. El objetivo básico de los padres gusii es la supervivencia del niño ya que sólo el 50% llega a la edad adulta. Se les considera débiles y vulnerables por eso, la crianza, hasta el destete consiste en darles toda la protección posible. Esta preocupación se traduce en que la madre es sumamente responsiva, lo carga en todo momento, son alimentados a demanda, responden inmediatamente a sus señales de inquietud y duermen con ellos.

Se espera que la mujer de a luz cada dos años lo cual genera una de las tasas de natalidad más altas relacionadas con otras tribus africanas. Las mujeres son las únicas responsables de cultivar las hortalizas y ver el ganado. El amamantamiento se concibe como el mejor método de tener al bebé satisfecho por lo que cada vez que se inquieta se le ofrece el pecho, y se trata de tener al bebé siempre contento. El mundo del bebé gusii está hecho de múltiples experiencias táctiles y

visuales, la madre no es muy cariñosa ni le conversa verbalmente ya que se considera esto como una pérdida de tiempo. Como se espera que aprendan por observación, el bebé está presente en todos los acontecimientos sociales. Otro objetivo de los padres es que estos niños sean sumamente obedientes, lo que también se relaciona con el cuidado de los mismos ante las amenazas del entorno. (Small, 1999)

e) Mapuches en Chile:

El nacimiento en el mundo mapuche es un acontecimiento social considerado de gran importancia no sólo para la familia, sino para toda la comunidad. El parto de la mujer, es un parto "comunitario" donde están presente los familiares, quienes también le siguen brindando ayuda y apoyo a la madre durante el puerperio.

Desde que la madre se embaraza mantiene una relación muy estrecha con el bebé, cosa que no cambia cuando éste nace. La lactancia tiene un rol central en la maternidad para los mapuches, este período se extiende hasta los tres años de edad, aproximadamente, considerándose un hito para el destete cuando la mujer se embaraza nuevamente.

En el puerperio la mujer es apoyada por su ambiente familiar y sobre todo "femenino" (madres, abuelas, primas, amigas, sabias). Así la crianza no queda relegada al mundo privado como en occidente. *"Las madres con niños pequeños necesitamos sostén, acompañamiento, solidaridad, comprensión y resguardo de otros miembros de nuestra tribu. Pero, en el mundo occidental, nos hemos quedado **sin tribu**. Emprendemos la búsqueda solicitando apoyo y nos encontramos desamparadas frente a las demandas de nuestros hijos"* (Gutman, 2003).

La mujer mapuche se hace cargo de todas sus necesidades, se preocupa de amamantarlo, saciarlo, vestirlo, entregarle todo lo que necesita para que nunca se sienta incómodo, ni llore, ni le falte nada. Durante su primera infancia el niño va aprendiendo a través de la observación de las tradiciones familiares. Tradicionalmente el proceso de socialización cobra importancia cuando el niño va creciendo, la familia extensa y sobre todo los hermanos mayores toman un rol más protagónico en la interacción con el bebé.

La relación de los adultos, los niños y bebés es bastante horizontal. A todos se les respetan sus deseos, derechos y bienes. Los más chicos también los tienen y nadie toma sus cosas sin su consentimiento.

Otro aspecto que funciona como elemento socializador son las labores domésticas, en las cuales el niño comienza a incorporarse de forma muy precoz, se espera que sea un adulto trabajador. Estas labores se realizaban de manera bastante estricta, sin estar ausente, a veces, el maltrato físico. Sin embargo; en la actualidad esto ha ido cambiando, tanto porque los padres han ido tomando conciencia de estos malos tratos, como también porque los niños están ingresando a instituciones formales, en educación, como el jardín infantil, alrededor de los tres años. (Sadler, 2006)

f) Japón.

Si bien la cultura nipona, comparte el mismo tipo de economía industrializada que occidente, es muy diferente en lo cultural e ideológico. Como su éxito económico no se basa en ambiciones personales y logro individual, sino en un sentido de colectividad; el valor primordial que guía el objetivo de los padres es educar para la colaboración, la sociabilidad y el respeto. Los padres comparten una actitud colectiva sobre el comportamiento de los bebés y lo que se les debe dar. Los bebés y los niños duermen con sus padres para simbolizar el río que corre entre dos orillas.

Todos los manuales que entrega el gobierno promueven que la madre debe ser responsiva, tierna y se comunique constantemente con su bebé. A ellos no les interesa que su bebé llegue a ser independiente pero sí que se convierta en una parte de la madre, en un ser social conectado, se fomenta intensamente este vínculo. Algo que llama la atención, al prisma occidental, es que los nipones consideran la dependencia infantil como una señal de que el bebé tiene con su madre un saludable vínculo que fomenta la seguridad emocional, en vez de tomarlo como algo patológico que es preciso eliminar. (Small, 1999)

g) EEUU:

Cabe decir que en este apartado se escoge a EEUU como ejemplo de la cultura occidental porque representa un modelo económico que se ha impuesto en casi todo el mundo y porque es donde hay más material sobre crianza que en ningún otro país industrializado.

El objetivo principal de los padres es fomentar la independencia y la seguridad en sí mismo y esto tienen mucho sentido dado que para que su sistema capitalista se debe educar a los niños en el logro individual y el éxito personal.

La familia no es extensa sino nuclear, por lo que toda la responsabilidad de la crianza cae en los padres, no como las sociedades tradicionales que es más compartido con el grupo. También la intimidad de los padres es algo que se debe resguardar, por lo que el bebé debe dormir sólo en una cuna y ojalá en una pieza independiente para que no interrumpa esta intimidad.

La niñez se ve como un período para aprender en el que los padres y educadores deben enseñarles a adquirir ciertas habilidades que con el tiempo le ayudarán a tener éxito por sí solos. Por lo tanto los niños norteamericanos no son considerados recursos sino cargas y una responsabilidad que exige un esfuerzo de los padres hasta que llegue el momento de su independencia.

Durante los primeros meses los padres se preocupan de alimentarlo y cuidarlo. Se espera que este bebé esté siempre dentro de "normas" estándares de crecimiento normales para el desarrollo infantil, las cuales son informadas a los padres por un médico pediatra, que la mayoría de las veces no tiene relación con la familia y que va instruyendo a los padres en controles periódicos. El contacto físico es significativamente menor a los de las sociedades tradicionales y japonesas. La madre rara vez lleva a su niño en brazos, normalmente los llevan en cochecitos, o los dejan en sillas de plástico. Sólo uno de cada dos bebés norteamericanos es alimentado con leche materna y en esos casos la lactancia dura apenas seis meses. También este amamantamiento es bajo ciertos horarios según prescripción del pediatra.

La socialización no es una importancia primordial, de hecho se les asume como instancias estresantes para los niños, así los niños comen y se acuestan en horarios distintos que los adultos.

Se considera normal que los bebés lloren mucho, se espera que duerman toda la noche y lo más deseado socialmente es que ellos, autónomamente, regulen sus estados emocionales, mientras esto no pasa, se piensa que los niños manipulan y se los deja solos para no fomentar esta conducta y no "malcriarlos". (Small, 1999)

Cabe destacar que esta creencia es totalmente errada ya que cuando a un niño se le satisfacen sus demandas emocionales, la necesidad de contacto físico va disminuyendo paulatinamente, cuando el bebé ha recibido la cuota de experiencias necesarias para sentirse seguro. Después sólo necesitará el refuerzo que le proporcionará el contacto físico de la madre en momentos de estrés. (Liedloff, 2008)

2. Ejes principales que marcan diferencias:

En la bibliografía revisada se pueden apreciar algunas diferencias y similitudes en cómo las madres de distintas culturas crían a sus bebés, sobre todo en los primeros dos años de vida. Sin embargo; existe una mayor sintonía en las formas usadas en sociedades tanto tradicionales como nipona, que la occidental con la que se destacan diferencias importantes, las cuales tendrían un mayor impacto en el desarrollo del niño. A continuación describiremos los ejes esenciales que marcan estas diferencias, los cuales son el sueño, el llanto y la alimentación.

1. El sueño:

"La costumbre occidental de asignar al bebé su propia cama y su propio cuarto, no sólo es extraña, sino que va a contrapelo del tipo de atención para el que fueron proyectados los bebés" (Small, 1999, pag, 166)

El problema del cómo duermen los bebés es uno de los pilares temáticos en los que se ha basado la etnopediatría, ya que creen es crucial para la salud y el desarrollo infantil. A diferencia de la mayoría de los especialistas que trabajan con niños, los etnopediatras opinan que el sueño solitario, habitualmente recomendado, es exactamente lo opuesto a lo que la naturaleza determinó para la evolución y, por lo tanto, distinto a lo que el bebé necesita. A los padres occidentales no les gusta dormir con los niños, principalmente porque piensan que hacerlo fomenta la dependencia emocional, también declaran temor de afixiarlos en la noche; sin embargo, esto no pasa en ninguno de los lugares donde dormir con los bebés es habitual. *"En una atmósfera saludable, en que los padres no están intoxicados, ni drogados, ni son obesos, la posibilidad de matar a un niño por sofocación es igual a cero"* (Small, 1999, pag. 155).

Tal como durante el día a los niños se les protege y enseñan cosas esenciales para sobrevivir, en la noche también deben seguir aprendiendo. Se ha visto, por ejemplo, que los bebés que duermen con sus padres están extraordinariamente sincronizados con ellos, además al estar en contacto durante la noche, aumenta la temperatura corporal, aprenden a respirar, estabilizan

sus ritmos cardíacos, reducen el llanto y las apneas durante el sueño. Cabe destacar que el Síndrome de Muerte Súbita (SMS), es la principal causa de muerte infantil en Estados Unidos; sin embargo, en los países donde está muy arraigada la costumbre de dormir con los niños, como Japón, la incidencia con la cual se presenta este fenómeno es 50 a 70 veces menor que en Norte América. (Small, 1999).

El SMS al parecer se da por una falla respiratoria y una dificultad que tendrían los niños de controlar los ciclos de la respiración durante el sueño, o dificultad para volver a respirar después de una apnea, estos dos factores se regularizan cuando el niño duerme con los padres ya que "aprende" del contacto con ellos durante la noche y sus ciclos se sincronizan. También se ha visto que cuando los bebés duermen con sus padres tienden a estar más boca arriba, factor que también es protector contra el SMS.

Laura Gutman plantea que los niños también sienten la ausencia de mamá durante la noche y es el momento en el cual más la demandan cuando no la han tenido en el día, sobre todo cuando trabaja fuera de la casa. Quieren recuperar el tiempo perdido y saben que en ese momento ella está ahí. (Gutman, 2006)

2. El llanto.

El llanto es otro de los temas que más preocupa a las madres de los países industrializados en occidente ya que en estas comunidades, a diferencia de las comunidades donde los bebés están en constante contacto con sus madres, los niños lloran mucho y, en alguna medida se considera normal que lo hagan. Muchas veces se atribuye al carácter o al temperamento de un niño, que sea más o menos llorón; sin embargo, los etnopediatras adhieren más a la idea de que el tipo de vínculo que se establece entre padres e hijos y la atención que se les brinde determina en gran medida la personalidad e irritabilidad que éstos presenten durante su niñez. (Small, 1999).

"Existen amplias evidencias científicas de que el estilo de crianza aceptado en occidente viola peligrosamente el sistema de adaptación llamado llanto que evolucionó para que los bebés pudieran comunicarse con los adultos" (Liedloff, 2003,p.62)

Es cierto que es frecuente que los bebés de nuestra sociedad Occidental lloren, pero no es cierto que sea normal. Los bebés lloran siempre por algo que les produce malestar: sueño, miedo, hambre o, lo más frecuente y que suele ser causa de los anteriores, la falta del contacto físico con su madre u otras personas del entorno afectivo. El llanto es el único mecanismo que los bebés tienen para hacernos llegar su sensación de malestar, sea cual sea la razón del mismo; en sus expectativas, en su continuum filogenético no está previsto que ese llanto no sea atendido, pues no tienen otro medio de avisar sobre el malestar que sienten ni pueden por sí mismos tomar las medidas para solventarlo. (Liedloff, 2003)

Otro punto importante a considerar es que los niños cuando están llorando, claramente están estresados. En estos momentos se libera cortisol, llamada la "hormona del estrés". Cuando esta situación es constante y permanente para los niños es un factor de riesgo ya que el exceso de cortisol influye negativamente en el cerebro del bebé, predisponiéndolo a tener baja tolerancia ante eventos estresantes a lo largo de su vida. (Lecannelier, 2009)

3. La alimentación.

La alimentación por excelencia del bebé ha sido por mucho tiempo la lactancia materna; sin embargo, y a consideración de los etnopediatras este proceso es uno de los más interferidos por la cultura occidental. Esta interferencia ocurre desde el mismo momento del nacimiento donde, en vez de acercarse inmediatamente al niño al pecho de su madre para tomar contacto y lactar, se le separa de ella para realizar una serie de exámenes, limpiarlo, vestirlo, abrigarlo, etc. Posteriormente, si la madre tiene cualquier problema de lactancia, los pediatras promueven reemplazar o "complementar" la leche materna por leche de vaca. De hecho menos de la mitad de los lactantes en el mundo reciben leche materna (Unicef, 2001) y por ejemplo, en España sólo el 20% de las mujeres sigue dando pecho a los 6 meses.

Un factor, no menor, que puede estar influyendo en este fenómeno, es el dinero que se mueve tras la producción de la leche de "fórmula" y que se ha impuesto sobre la conveniencia de los bebés tanto en los países del primer mundo e como en los del tercer mundo, donde los niños corren muchísimos más riesgos. (Small, 1999)

Existe el mito de que después de los seis meses la leche materna ya no alimenta; sin embargo, como lo declara la Liga de la Leche Internacional, la composición de la leche materna cambia de acuerdo con las necesidades del niño conforme éste madura. Aun cuando el niño ya es capaz de recibir otro tipo de alimentos, la leche materna es su fuente primordial de nutrición durante los primeros 12 meses. Se convierte en complemento de los alimentos al segundo año de vida. La leche materna continúa complementando y ayudando al sistema inmune mientras el niño la siga tomando.

Cabe considerar que somos los únicos mamíferos que tomamos leche de otro mamífero distinto a nosotros, en nuestros primeros meses de vida.

Como hemos descrito con anterioridad, en nuestra cultura los padres siguen las indicaciones del pediatra, profesional que por lo general indican que lo más saludable para las madres es mantener la lactancia materna hasta los seis meses y después comenzar a destetar. Evento sentido como muy liberador para algunas madres donde el tener que siempre "estar ahí" se transforma en un inmenso esfuerzo, sobre todo al no poder delegarlo en otra persona. Y aunque UNICEF, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud, recomiendan lactancia materna hasta, por lo menos hasta los dos años o más (Unicef, 2009), a la mayoría de las mujeres en su puerperio se les sigue recomendando comenzar a destetar a los seis meses, en el mejor de los casos.

CONCLUSIONES

Hemos visto una diversa gama de ejemplos de cómo sociedades tradicionales e industrializadas crían a sus hijos fundamentados en los objetivos que sus padres tienen para ellos. La mayoría de éstas se basan en una entrega incondicional al niño, siendo responsivos a sus demandas y asumiéndolos como seres indefensos que necesitan cobijo permanente. Sin embargo; hay ciertas experiencias esenciales, atinentes a la crianza de los bebés, en las cuales el mundo occidental industrializado ha tomado un rumbo muy distinto al determinado por nuestra evolución. (Liedloff, 2003).

Al parecer la crianza no ha quedado inmune ante los estragos que el hombre de nuestra sociedad a causado en el orden natural de todo el planeta, distanciándose de sus raíces naturales, históricas, de sus instintos, generando conductas pocos sustentables, destruyéndose a sí mismo y al evolucionadísimo sentido común e instinto que había guiado su conducta.

Si seguimos la línea que se expuso en el presente trabajo de cómo las economías imperante influyen en la crianza de los niños mediante los padres, el sistema capitalista toma un rol protagónico en el análisis y nos hace recordar la "alienación" que sufre el individuo, descrita por Carl Marx, donde éste se separa de sus raíces para quedar sometido a un sistema económico que no integra lo más humano. La díada madre-hijo se ha alejado del estado de bienestar y cuidados básicos que se le debiera entregar al infante. **El estilo moderno de "dejar sólo al niño" pareciera, entonces, tener relación con el objetivo parental de fomentar la independencia y seguridad en sí mismo, producto del sistema económico imperante para el cual estas características son funcionales y adaptativas.** Este tipo de crianza logra todos sus frutos: el individuo independiente, exitoso, pero también desconectado, inseguro, necesitado de afecto, devorador de consumo y ambiciones.

Como lo plantea Laura Gutman, el tipo de crianza que estamos dando a nuestros hijos, encierra una especie de violencia invisible, que afecta de manera determinante a los bebés y tiene repercusiones tanto individuales como sociales. Tal como se merma la autoestima de un niño al golpearlo, los padres poco responsivos, que no acuden a responder a sus demandas emocionales de manera apropiada, producen el desafortunado efecto en sus hijos de hacerlos sentir que no han sido "suficientemente buenos para sus padres" y no merecen su amor.

Cuando sus llantos, sus dudas y sus miedos no son tomados en cuenta, lo atribuyen a carencias de ellos, lo que empobrece de manera significativa el concepto del sí mismo. Esta falta de maternaje genera individuos sumamente vulnerables emocionalmente y dependientes en la adultez. (Gutman, 2006). Con el paso de los años la carencia y el hecho de no haber sido tomados en brazos, acunados, mecidos, escuchados, consolados, va tomando diferentes formas. Una de ellas es la de sentirse constantemente insatisfechos, una sensación permanente de descontento que existe en los individuos de nuestra sociedad, donde siempre se están esperando que las cosas sean de otra forma para ser "completamente feliz", donde todo tipo de "sucedáneos para el bienestar" cobra fuerza y se abre el terreno fértil para las adicciones y las conductas violentas (Liedloff, 2003). Existe de manera muy generalizada en los adultos de nuestra sociedad una incapacidad de sentirse bien, reconfortados, "porque sí", disfrutando del aquí y el ahora. Así vemos como la felicidad se transforma en una meta, muchas veces inalcanzable. (Liedloff, J. 2008)

Con esta vivencia emocional a la base es muy difícil amar sanamente, porque siempre se tiene miedo de perder al otro, de no ser querido simplemente por lo que se es y en el momento que se tiene, viene un miedo incontrolable a perderlo, el mismo que debe vivenciar el bebé los pocos momentos que es tomado en brazos, y que al poco tiempo es dejado nuevamente en su cochecito, silla, o cuna, lugar inmóvil, frío, que por más tecnología que tenga nunca se comparará al cobijo de los brazos de la madres.

"Sólo una vez que reconozcamos plenamente las consecuencias del trato que damos a los bebés y aprendamos a respetar el verdadero carácter de nuestra especie, podremos descubrir con mucha más profundidad nuestra potencial capacidad de ser felices." (Liedloff, 2008, p.214).

Si una mujer se diera cuenta de la tortura que significa para su hijo que lo dejen llorar, que su misma madre, el único ser en el cual confía y ama ante todo, no lo alce cuando estira los brazos, no lo tome en cuenta cuando demanda atención, no esté a su lado en las largas y oscuras noches o no lo cobije cuando se frustra, seguramente su conducta cambiaría. Y si en vez de seguir tanta receta externa, las madres siguieran sus propios instintos se darían cuenta de una innegable sensación de bienestar. Esto les hablaría por sí sólo de lo que somos, de nuestra naturaleza y de que basta sólo eso para ser buenos padres ... escucharse a sí misma. (Assis, M. 2008)

BIBLIOGRAFÍA

1. Gutman,L. (2003). *"La maternidad y el encuentro con la propia sombra"*, (3ª ed.) Buenos Aires. Argentina. Editorial del Nuevo Extremo.
2. Gutman,L. (2006). *"Crianza, violencia invisible y adicciones"*. Buenos Aires. Argentina. Editorial del Nuevo Extremo.
3. Lecannelier, F. (2009). Clase dictada en el diplomado de "Apego y Actuales Teorías del Desarrollo". Universidad Del Desarrollo. Santiago, Chile.
4. Liedloff,J. (2008) *"El concepto del continuum"*(3ª Ed.). España: Ed Ob Stare.
5. Liga de la Leche Internacional.
http://www.lli.org/Lang/Espanol/NCVol17_4_05.html.
6. Odent, M. (1990). *"El bebé es un mamífero"*. Madrid, España. Mandala Ediciones.
7. Sadler, M., Obach, A. (2006). *"Significaciones, actitudes y prácticas de familias mapuches en relación a la crianza y cuidado infantil de los niños y niñas desde la gestación hasta los cinco años"*. Centro Interdisciplinario de Estudios de Género CIEG, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Departamento de Salud Pública, CIGES, Universidad de la Frontera. Chile.
8. Small,M. (1999). *"Nuestros hijos y nosotros"*. Buenos Aires, Argentina. Javier Vergara Editor.
9. Tronik,E. (1987) Estudios de Antropología biológica, Universidad Nacional Autónoma de México. 1987. Instituto de Investigaciones antropológicas, III Voloquio de Antropología física.
10. Unicef (2009).
http://www.unicef.cl/lactancia/docs/mod01/LActancia%20materna_profesionales.pdf
11. Unicef (2001). http://www.unicef.org/spanish/specialsession/about/sgreport-pdf/14_Breastfeeding_D7341Insert_Spanish.pdf.